

GT 9.3: “Género, Interseccionalidad y Justicia interseccional”

Título: “¿La memoria (del exilio) no tiene rostro de mujer?” Retos, rupturas y continuidades en la lucha transfronteriza por la justicia memorialística en España.

Autora: M. Cristina Furió Rubio

Polítoíoga, Máster en Estudios de Género, Docente de Historia y Geografía de ESO y Bachillerato, Doctoranda en Historia comparada, Dpto. Historia Moderna y Contemporánea, UAB. Director de tesis: Josep Puigsech.

Correo: mariacristina.furio@uab.cat

Resumen:

Desde los años 2000, la descendencia directa del exilio republicano en Francia asumió la herencia de la oposición antifranquista del exterior. Transformada en una lucha por la justicia memorialística, esta segunda generación ha encabezado tanto la crítica de las deudas de memoria pendientes para con el exilio, como la reivindicación por la restauración y reparación de las (otras) víctimas de la dictadura. Desde las asociaciones de memoria de un lado y de otro de la frontera, este espacio militante adolece sin embargo de un claro sesgo de género. La persistencia de relaciones de poder interseccional en base al género mantiene a las mujeres del exilio, como objetos o sujetos memorialísticos, en un segundo plano. Esta comunicación pretende pues identificar las formas en las que en la actualidad se manifiesta esta desigualdad como punto de partida. De un lado, señalar las tareas todavía pendientes de la transición a la democracia en España para con las mujeres supervivientes de la dictadura. De otro, y, en consecuencia, garantizar el acceso efectivo a la verdad, a la justicia y a la reparación, en igualdad de oportunidades y de manera transgeneracional.

Palabras clave: Género, Justicia Transicional, exilio republicano, Memoria Democrática

¿En qué medida la geopolítica de la memoria del exilio republicano en Francia ha podido superar, en el presente, los sesgos de género que caracterizaba la política antifranquista desde el exterior?¹

Las asociaciones de Memorialísticas comenzaron a constituirse en Francia hacia los años 1990-2000, coincidiendo con la llegada a la jubilación de los hijos e hijas nacidos ya en Francia de la primera generación de exiliados (lo que hemos considerado segunda generación nacida en Francia)². Estas asociaciones, ubicadas fuera de la arena política, aunque atravesadas por ella, nacieron con el objetivo de implementar una estrategia común para la restauración y recuperación de la memoria de sus familiares.

Su marco de acción ha sido transfronterizo, como lo han sido también los rasgos que caracterizan su simbología, sus fundamentos y su identidad colectiva, acordes con las personas que las han conformado. Sus actuaciones se han desarrollado hasta la actualidad desde una estrategia de actuación territorial transnacional en aras de obtener el reconocimiento institucional de su importancia histórica, en ambos lados de la frontera. En España, buscan la integración de la Memoria

¹Este trabajo se enmarca en la investigación realizada para mi tesis doctoral, “Una genealogía sorora. Geopolítica, Memoria y Género del exilio republicano español en Francia” (1939-2000). Se trata de una investigación histórica basada en fuentes orales, sobre el exilio republicano en Francia, desde una perspectiva interseccional de género aplicada a un análisis de dimensión transgeneracional.

²Véase Prudor, Anélie, “Commémorer ensemble?”, en Vargas, Bruno et Michel Martínez (dir), *De l'exil républicain à la Transition démocratique. Bilan et perspectives historiographiques*, Toulouse, PUM, 2024, p.339-351; Luzi, Federica, “La reinvencción de la identidad colectiva de los descendientes de los refugiados españoles. El antifascismo como instrumento de legitimación de la memoria del exilio en Francia y Europa”, *Migraciones y exilios*, 13, 2012, p.33-44.

del exilio republicano y de su rol clave en el presente como interlocutores iguales en el proceso de trabajo para garantizar la justicia transicional. En Francia, militan por el reconocimiento de su participación estratégica en la vida política, especialmente, durante la Segunda Guerra Mundial, así como la restauración de las violencias institucionales perpetradas contra la comunidad exiliada durante su largo exilio. Este activismo memorialista, por su composición, la identidad de sus miembros y por extensión, de sus asociaciones, por su simbología, la doble nacionalidad o sentimiento de pertenencia, naturaleza de los recursos que disponen y su marco territorial de acción, la podemos enmarcar en lo que hemos denominado una geopolítica de la Memoria del exilio³. Es heredera de los recursos, de las dinámicas, incluso de los valores, epistemología y actores de la primera generación del exilio, de la que son producto y parte, por los vínculos y lazos que los conectan a ella.

Por este motivo, aunque el contexto en el que la segunda generación se socializó y en el que accedió a su vida adulta haya sido diferente respecto de las experiencias y marcos de socialización de la primera generación, existen dinámicas, patrones e inercias culturales que todavía hoy persisten en múltiples formas. En primer lugar, analizaremos la persistencia de las diferencias entre grupos políticos o ideológicos entre los descendientes de exiliados y su impacto en el espacio y activismo memorialístico en Francia y España. En segundo lugar, incidiremos en la persistencia de modelos de género, patrones de conducta y relaciones de poder patriarcal entre las personas miembros de estos grupos y entre asociaciones, en función de su naturaleza y composición, que se dan en los espacios de convivencia e intercambio en el seno de las asociaciones y entre ellas.

En primer lugar, las divisiones políticas e ideológicas presentes en la vida política de la II República, igualmente exiliadas y reproducidas en el exterior, permanecen hoy presentes entre los herederos de la segunda generación. Estas divisiones se traducen, por un lado, en estrategias de coalición y alianza entre asociaciones de ideologías compatibles o similares. Esta coalición se materializa en la participación en estrategias políticas, sociales y culturales comunes, de un lado a otro de la frontera. Es el caso, por ejemplo, de la asociación “Caminar”, una coordinación de 16 asociaciones de diferentes departamentos franceses, cuyo posicionamiento político es similar y cercano al Partido Comunista de España. Las propias asociaciones *Mémoire de l’Exil Républicain* (MER) son fruto de una dispersión en el territorio en forma de delegaciones departamentales, a partir de una asociación “madre” creada por Jean Ortiz, catedrático de Historia en la Universidad de Pau, descendiente de exiliados y activista-militante por la recuperación de la Memoria Democrática. Estas delegaciones trabajan y colaboran conjuntamente y comparten valores políticos, facilitando así su coordinación.

El fruto de este trabajo conjunto se materializa en la organización de jornadas conjuntas de trabajo, como lo son los encuentros transfronterizos anuales entre asociaciones de Memoria francesas y españolas. Estos encuentros se llevan desarrollando desde hace catorce años, organizados cada año por una organización voluntaria, que lidera el encuentro con el único condicionante de que cada año se combine entre Francia o España, para turnarse en la facilidad de acceso al encuentro. Sin embargo, no todas las asociaciones de Memoria franco-españolas son invitadas a dichos encuentros. Algunas hasta declinan su participación. Esto se explica por las relaciones conflictivas que caracterizan también la persistencia de diferencias ideológicas y políticas entre los descendientes y, por tanto, entre

³Remitimos para mayor detalle a nuestra investigación doctoral “Una genealogía sorora. Geopolítica, género y memoria del exilio republicano en Francia (1939-2000), en fase de depósito. UAB.

las asociaciones de Memoria ubicadas en Francia. Al fin y al cabo, estas asociaciones, por mucho que se ubiquen en la arena de la sociedad civil, guardan necesariamente un compromiso político que es heredero del de sus ascendentes.

Con todo y con eso, existen asociaciones que tienen una voluntad explícita de permanecer políticamente neutrales y no posicionarse a favor de ninguna ideología política. Su objetivo es quizá, precisamente, convertirse en un espacio neutro o de convivencia plural donde la Historia, la Memoria y la cultura españolas sean protagonistas. Aunque su pretensión sea el de constituirse como un espacio de comunidad y reencuentro entre descendientes de españoles, la sensibilidad y consciencia política indirecta o directa de sus miembros hace inevitable que la política se inmiscuya entre bambalinas. Estas asociaciones neutrales a priori culturales son también a lo sumo, un espacio de creación -y recreación- de consciencia política. Por ello, acaban participando con otras asociaciones politizadas, asumiendo quizá implícitamente, una conexión relativamente ideológica con ellas, rompiendo su neutralidad aparente. Es el caso de Memoria y Exilio, de Saint Gaudens.

Las asociaciones posicionadas en el anarquismo, el trotskismo o en el comunismo no estalinista (heredero del Partido Obrero de Unificación Marxista, POUM) se mueven en un espacio político y memorialístico propio. Por ejemplo, en Toulouse, cada 19 de Julio se organiza el aniversario de la revolución española, recordando la respuesta popular organizada que se dio espontáneamente, el 19 de julio de 1936, conteniendo o derrotando parcialmente el golpe militar. Estos encuentros se organizan también con la participación de asociaciones culturales y de Memoria españolas, con las que comparten ideología. Se trata de jornadas anuales, celebradas en Toulouse, que reproducen las jornadas que, durante toda la duración del exilio, se celebraban para conmemorar este aniversario.

Bruno Vargas, profesor especializado en el estudio del exilio, Placer Marey-Thibon, presidenta del Centre Toulousain de Documentation sur l'Exil Espagnol (CTDEE) y catedrática jubilada de la Universidad Toulouse, o Jules Estarán presidente de Memoria y Exilio, coinciden precisamente en la división que todavía hoy persiste entre estas asociaciones y que da lugar en casos puntuales, a enfrentamientos graves. Estarán recuerda el día en que la asociación "Caminar" se puso en marcha como un acto en que "casi acaban lanzándose las sillas unos a otros"⁴. Vargas hacía mención al primer acto homenaje al desembarco de Normandía, donde la Amical de Exguerrilleros y FFI pareció "monopolizar" la nueve, reconstruyendo un relato de su historia como si solo hubiera habido la presencia de miembros del partido entre los combatientes⁵. Marey-Thibon, alude a la persistencia de dichas divisiones y añade otro factor de distanciaci3n, "a nosotras no nos invitan a esos encuentros porque somos anarquistas y porque somos, mayoritariamente, mujeres"⁶. Esto nos traslada directamente, al segundo punto de análisis.

En segundo lugar, esta geopolítica de la memoria tiene (también) su propia lectura de género. Primero, según el estudio estadístico que hemos realizado en 2025 con asociaciones memorialísticas francesas

⁴Testimonio de Jules Estarán, Grupo de discusi3n nº11 Comminges, Julio de 2025: Lolita Pin3s, Pilar Espa3ol, Marlène Dufor, Michel Carbonell, Jules Estarán, Carmen Larqué.

⁵Conversaci3n de trabajo llevada a cabo durante estada de investigaci3n internacional en FRAMESPA, Toulouse, julio de 2025.

⁶Testimonio de Placer Marey-Thibon, Grupo de discusi3n nº10, CTDEE, Toulouse, julio 2025: Placer Marey-Thibon y Azucena Tordesillas.

y españolas sobre la composición de su membresía⁷, existe un condicionante de género que determina la presencia y distribución de hombres y mujeres en dichas asociaciones en función de la tipología de la asociación.

Parece así reproducirse la dinámica o sesgo de género que caracterizaba a la distribución de hombres y mujeres entre las organizaciones políticas y asociaciones de solidaridad en el exterior en durante el exilio. La mayor presencia de mujeres se daba en asociaciones de asistencia y solidaridad, en organizaciones destinadas a las mujeres vinculadas a los partidos, como la Unión de Mujeres Españolas (UME).⁸ Sobre todo, la mayoría de las mujeres corrientes operaban desde la sociedad civil, de manera informal, para ofrecer una labor de acogida, cuidado y solidaridad para con los exiliados, emigrantes y sus familiares, así como para los represaliados y resistentes del interior.

En la actualidad, las asociaciones memorialísticas que remiten a lugares de memoria que pertenecen o tratan aspectos de la vida o espacios donde las mujeres fueron mayoría, son en las que encontramos un mayor contingente de mujeres militantes o afiliadas. Por ejemplo, este es el caso de la Amical de Ravensbrück, destinada a la memoria de las mujeres deportadas e internadas en el campo nazi de Ravensbrück, o la Fundació Neus Català, donde la labor histórica de las mujeres en general, y de las republicanas en particular, con la lucha antifascista, tiene un espacio central en su pedagogía de la Memoria.

Además, este sesgo de género se evidencia en los cuadros directivos de las asociaciones. En las asociaciones cuyo ámbito de trabajo se refiere a espacios masculinizados o dirigidos a hombres exiliados, como la Amical de Mauthausen o la Amical de exguerrilleros españoles en Francia, entre muchos otros, son los hombres quienes ocupan casi en mayoría, los puestos de dirección y de responsabilidad. Por el contrario, en las asociaciones que conciernen espacios de mujeres, son ellas quienes, siendo mayoría entre su filiación, ocupan igualmente en mayoría, los puestos de dirección y representación. Más todavía, entre las asociaciones, solo tres mantienen una observancia vigente y evidente en sus estatutos, del principio de paridad en la composición de su cuadro directivo: l'Ateneu de Memòria Popular de Barcelona (AMP), l'Associació Catalana de Persones Expresses Polítiques del Franquisme (ACEPPF), la Amical de Ravensbruck i la Fundació Neus Català, que le está vinculada. Esto marca en consecuencia, una observancia y respeto al mantenimiento de dinámicas igualitarias en las reuniones, asambleas y actos de las asociaciones. También fomentan la desconstrucción de patrones y relaciones de poder y con ello, las violencias en base al género que les son derivadas.

Por otro lado, entre la membresía de las asociaciones con vocación generalista, existe un condicionante de edad que es independiente a la variable género. Los miembros de estas asociaciones las integran generalmente a partir de su jubilación y por ello, la media de edad es alta. Teniendo en cuenta que la esperanza de vida tanto en Francia como en España es mayor en las mujeres que en los hombres, en numerosas ocasiones, son más mujeres que hombres las que se encuentran entre sus afiliados. Pese a ello, su representación no es proporcional o no constan entre los cuadros directivos

⁷Estudio que forma parte de la investigación de mi tesis doctoral “Una genealogía sorora. Geopolítica, memoria y género del exilio republicano en Francia (1939-2000)”. Op. Cit.

⁸Las consideramos asociaciones cuyos objetivos se centran en dar visibilidad a las necesidades derivadas de las condiciones de vida y existencia de las mujeres, así como en denunciar las discriminaciones y violencias que de forma interseccional a otros factores, padecen por el hecho de ser mujeres.) donde, además, ocupaban cargos de dirección y responsabilidad. A este respecto, véase Moreno Seco, Mónica, “Españolas e europeas en las redes transnacionales de solidaridad antifranquista (1960-1977)”, *Ayer. Revista de historia contemporánea*, 136, 2024; o incluso a Mercedes Yusta, *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*, Madrid, Cátedra, 2009.

y de gestión. Este es el caso de la Asociación Memoria y Exilio de Saint Gaudens y de la asociación Descendientes y Amigos de la Maternidad de Elna (DAME)⁹.

Este sesgo de género está presente también en la elección de los temas de las ponencias, publicaciones, actos y espacios de Memoria recuperados por las asociaciones francesas de contenido generalista. Entre las ponencias realizadas por la Asociación Memoria y Exilio en las jornadas de homenaje a la proclamación de la II República entre los años 2023 y 2025, ninguna ha sido realizada por una mujer. Esto ha cambiado en 2026, tras la participación de numerosas mujeres miembros de la asociación y del propio presidente, en este trabajo de investigación con perspectiva de género. Una mujer participó como ponente principal con una ponencia enfocada desde la perspectiva de género.

El contenido de las actuaciones, sin embargo, sí ha tenido en cuenta la perspectiva de género, al encontrarse en Saint Gaudens y en los pueblos colindantes de la región del Comminges, numerosos centros de acogida de mujeres, niños y ancianos huidos a Francia durante la Retirada. Sobre todo, quizá esto se deba a la necesidad de visibilizar y denunciar a través del recuerdo, la gravedad de las consecuencias de la acogida de estos en los establos de Saint Gaudens. En los dos meses siguientes a su llegada, la totalidad de las criaturas menores de 24 meses murieron por las pésimas condiciones en las que fueron acogidos, en los establos de la ciudad. Es quizá por ello también que, Memoria y Exilio haya dirigido su actividad memorialística al reconocimiento de *los Haras* de Saint Gaudens como lugar de memoria. También se intentó recuperar el espacio donde estaba ubicado el centro de refugiadas de Miramont de Comminges como lugar de memoria. Finalmente, el gobierno departamental no lo consideró así, construyendo en su lugar *la maison de la Garonne*, un edificio sin uso específico, para la visibilización de los trabajos de mantenimiento del río Garona en la región. Por la importancia de esta región como escenario principal de la Operación Reconquista de España (1944) esta temática ha ocupado gran parte de la atención del trabajo de la asociación.¹⁰ También, de sus actuaciones por el reconocimiento de los lugares de memoria relativos a la misma o su asistencia en los actos anuales conmemorativos de la misma.

Con todo, han sido las mujeres, sin embargo, a las que podemos considerar “guardianas de la memoria familiar”, quienes han tomado la iniciativa en la recuperación de la memoria a título privado y familiar.¹¹ Estas mujeres no están necesariamente vinculadas a ninguna asociación memorialística, ni pertenecen necesariamente a ninguna organización política. Su motivación es personal, familiar y sobre todo emocional, ya que busca restaurar no solo la memoria de sus familiares fallecidos, separados por el exilio o la represión, sino reconstruir en el presente los vínculos con sus

⁹Testimonio de la presidenta de la Asociación DAME, Elna, julio 2025.

¹⁰Operación llevada a cabo por la Unió Nacional Española, organización formada por exiliados españoles en Francia y otros extranjeros y franceses de múltiples ideologías, vinculados con los grupos de resistencia interior contra el nazismo. Entre junio y octubre de 1944, se realizaron injerencias en territorio español a través de diversos puntos de la frontera francesa, destinadas a introducir grupos de guerrilleros en España y con la ayuda por aire del ejército aliado, enderrocarse a Francisco Franco y acabar con la dictadura. Esta operación tuvo su punto álgido en el Valle de Arán, entre el 21 y 24 de octubre, donde por tres días, los guerrilleros tomaron parte del territorio Norte hasta Vielha, donde se enfrentaron al ejército español, sin conseguir sus objetivos. Véase Yusta, Mercedes, “Resistencia al franquismo a ambos lados de la frontera: Guerrilleros y Maquis (1936-1952)” en Herrerín, Ángel, Mónica Moreno y Bruno Vargas, *Radiografía del antifranquismo en España y Francia (1939-1977)*, p.85-88. Consultado en línea el 14/07/2026 en el enlace <https://rua.ua.es/server/api/core/bitstreams/628e3041-9a32-453c-a817-f12064d2fbe4/content>. Para un análisis sobre el impacto político de la Operación Reconquista en la dirección del PCE y los factores políticos de su gestión y ejecución, ver también Hernández, Fernando, *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica, 2015; ---, *Falsos camaradas: Un episodio de la guerra anti-partisana en España, 1947*, Barcelona, Crítica, 2024.

¹¹Entrevista a Dory Sont-Heimer, Barcelona, mayo de 2023.

descendientes con vida, para reconstituir la genealogía familiar. Esto nos sitúa de nuevo en una geoestrategia transnacional, donde la acción memorialística, esta vez, familiar, se desarrolla a caballo como mínimo entre los dos territorios mayormente concernidos, aunando distancias. Este es también el caso de las personas exiliadas cuya historia familiar transgeneracional se sitúa a caballo entre dos continentes, América y Europa, y múltiples países. La labor de reconstrucción y de mantenimiento de los lazos familiares se complica, pero se mantiene gracias a las telecomunicaciones. Es en el cuidado de dichos lazos que se vislumbra de nuevo, la iniciativa de las mujeres y concuerda con el modelo de feminidad tradicional vinculado al cuidado y mantenimiento de la familia y a la reproducción de la vida. Aquí podemos nombrar el caso del pueblo de Leciñena.

En 1938, 22 familias marcharon juntas al exilio a Francia. Muchas de las mujeres, niños y ancianos fueron dirigidas a Miramont de Comminges, en el departamento del Midi-Pyrénées/Occitanie. El reagrupamiento familiar con las figuras masculinas se produjo allí. Una vez desaparecida la primera generación, la segunda, nacida en Francia, ha permanecido allí¹². La creación de la asociación de Memoria *Voyages de la Mémoire Républicaine* (VMR), ha permitido consolidar los lazos de los hijos de españoles en Miramont con su pueblo original y con espacios de memoria en territorio francés y español. Su hermanamiento con la asociación Memoria y Exilio, de Saint Gaudens, ciudad muy próxima, ha permitido consolidar una de las colonias de descendientes de exiliados más importantes del sur de Francia. Entre esas 22 familias, 11 hombres fueron además deportados al campo de Mauthausen, viviendo juntos hasta el final. En mayo de 2025, Elsa Osaba, cuya familia materna es oriunda de Leciñena y cuyos tres tíos fueron supervivientes del campo nazi, tomó la iniciativa de organizar un homenaje y construir un monumento en recuerdo de los 11 de Mauthausen, en el 80 aniversario de la liberación del campo. Resulta sorprendente que una mujer octogenaria irradie tanta fuerza y emoción en la lucha por el recuerdo de sus familiares. Porque efectivamente, su vida ha sido y continúa siendo percibida por un combate que prolonga y honra a la vez, la lucha de sus familiares. Ella es fiel reflejo de ellos, sus referentes y modelos de compromiso y activismo. Un modelo de liderazgo, que como comentaremos en lo sucesivo, se construye desde la voluntad de hacer pedagogía de la memoria, desde la consciencia y justicia intergeneracional.

¿Es posible que las mujeres, y más todavía, el ingente séquito de mujeres maestras jubiladas presentes entre la segunda generación de exiliados, sean las que deban erigirse como referentes en la conformación de la verdadera militancia por la Memoria Democrática?

Esta batalla la defienden desde los cuidados y la comunitarización de sentimientos y acciones, desde el saber que es su unión la que constituye la fuerza de una generación que ha interiorizado tanto el sentimiento de sus padres que en el presente siente, habla y piensa como ellos, como portavoces directos ante las generaciones presentes y futuras. En palabras de Elsa Osaba, hija y sobrina de exiliados a Francia:

“los familiares tenemos el deber de contarlo y vosotros los jóvenes el derecho a saberlo. Si ellos pudieron escribir este juramento -El juramento de Mauthausen- en las más penosas circunstancias, y vivir con esperanza y solidaridad, vosotros los jóvenes tenéis que olvidar el rencor. Vivir con su ejemplo. Así heredareis y honrareis su dignidad y su memoria.”¹³

¹²Testimonio de Chantal Pénicault, hija de exiliados republicanos de Leciñena y presidenta de VMR, St Gaudens, abril 2025.

¹³Discurso de Elsa Osaba, Homenaje a los 11 deportados de Leciñena en el 80 aniversario de la liberación del campo. Leciñena, 3 mayo 2025.

En este acto, el francés y el español se escuchaban entrelazados para recordar juntos el exilio y honrar la memoria de estos once hombres cuyo viaje comenzó en Leciñena y acabó en Austria siete años después. Un pasado cuya presencia se respira, se huele y se percibe en los rostros, en los gestos, en los abrazos de consuelo de una pena que sigue latente, de una nostalgia de unas historias de vida truncadas. En palabras de Chantal Pénicaud: “Cuando vengo aquí, yo y mis hermanos... se nos revuelve el estómago. Es pasar por las calles, ver nuestra casa...al menos se la quedó un primo mío. Estoy nerviosa”.¹⁴ En el caso de su hermana, que se exilió junto a sus padres en 1938, nunca ha podido volver: “Dejar a sus amigas y todo fue demasiado traumático para ella”¹⁵. Observar a Chantal, de pequeña estatura y ojos transparentes, emocionada y orgullosa paseando su enorme bandera republicana y su pequeño pañuelo rojo, amarillo y morado prendido del cuello, por las calles del pueblo de sus padres, ese que les expulsó en 1938, truncando la vida que hubiera tenido, es sin duda una muestra de la latencia y el vigor que las emociones de sus padres tienen todavía en el presente.

Por otra parte, esta realidad se da igualmente entre las personas que toman la iniciativa de comenzar los procesos de exhumación de fosas para la búsqueda de los cuerpos de sus familiares asesinados, desde el final de la dictadura.¹⁶ Esto también puede deberse a que exista una mayor proporción de hombres que de mujeres asesinados y desaparecidos, enterrados en espacios, cunetas o a fosas comunes, sin identificar. Esto denota más de una suposición que de una realidad comprobable ya que no existe un censo realmente completo de víctimas dada la informalidad de los múltiples arrestos y fusilamientos habidos durante la Guerra de España y la dictadura. La dispersión de los datos disponibles en múltiples archivos locales y estatales, y sobre todo, la falta de registro o la eliminación de la documentación, tampoco lo ha permitido hasta ahora. Incluso, muchos de los registros se han perdido en el proceso de transición o permanecen todavía ocultos al público, entre los documentos y archivos no consultables.

En la actualidad, sobre todo, a raíz de la aprobación de la legislación en materia de Memoria Histórica estatal (Ley 52/2007, de 26 de diciembre), así como el desarrollo autonómico de la misma, especialmente, con la recuperación de su dotación presupuestaria a partir de 2017, o incluso, sobre todo, a partir de la aprobación de la Ley de Memoria Democrática (Ley 20/2022 de 19 octubre), la composición de género de las personas que solicitan la apertura de un proceso de exhumación de cuerpos parece haberse compensado, a partir de la tercera y cuarta generación de descendientes de víctimas de la represión..

En España, las asociaciones de familiares de las víctimas de la represión creadas a partir de entonces mantienen una composición paritaria. Sin embargo, matizando este dato, se observa una predominancia de mujeres en las asociaciones de familiares que se agrupan a título individual, mientras que en las asociaciones en cuya membresía se encuentran expertos y personas vinculadas al mundo universitario, la composición suele ser más paritaria.¹⁷

Esta suerte de “conciencia femenina”¹⁸, se hace notable también en el trabajo de recuperación de la memoria democrática. ¿Son las mujeres que siguen asumiendo a pesar de los cambios contextuales,

¹⁴Testimonio de Chantal Pénicaud, conversación en Leciñena, 3 de mayo de 2025.

¹⁵Ibid.

¹⁶Testimonio de Javier Ruiz, Fundación Domingo Malagón, entrevistado en octubre 2025.

¹⁷Entrevista a Santiago Cascas, presidente de la ARMH, octubre 2025.

¹⁸Kaplan, Temma, “Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918”, en Amelang, James y Mary Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, València, Diputació de València, 1990, p. 267-295.

la función de engranaje familiar? ¿Hasta qué punto las mujeres han asumido de manera consciente su papel de nexo y unión de los lazos familiares y es en base a esa asunción que se explica y justifica su rol e iniciativa en el proceso de recuperación de la memoria familiar?

En sexto lugar, observamos igualmente la persistencia de patrones de género tradicionales en las dinámicas internas y espacios asamblearios propios y compartidos, de las asociaciones de memoria, aún en la actualidad. Como caso particular, vamos a exponer los resultados del trabajo de campo como observadora no participante y participante, realizado en el XIII y XIX encuentros transfronterizos de asociaciones de Memoria en Logroño (2024) y Pau (2025), en la Jornada de aniversario de la proclamación de la República en Saint Gaudens (Abril 2025), en la 88ª y 89ª jornadas de aniversario de la revolución, organizadas por el CTDEE en Toulouse, en la jornada de estudio sobre testimonios en el aula, organizada por la Associació Catalana de Persones Expresses Polítiques del Franquisme (ACPEPPF) en Barcelona, en abril 2025.

Por una parte, en los espacios mixtos, los hombres monopolizan las intervenciones en el turno de palabra tras un debate o conferencia, mientras que las mujeres permanecen mayoritariamente calladas. La proporción se puede representar por un 20% de intervención femenina frente a un 80% masculina. Entre ese 20%, son más las mujeres jóvenes que las más adultas quienes lo hacen. De hacerlo, son mujeres que militan además en espacios no mixtos, feministas, o que tienen un nivel de concienciación política y feminista elevado. Cuando esto ocurre, en todas las ocasiones se ha producido un “mansplaining”¹⁹ por parte de los hombres que han sucedido a las intervenciones previas de las mujeres, se ha interrumpido a las mujeres o se ha cuestionado abiertamente la intervención de estas.

En los encuentros transfronterizos, las mujeres españolas intervienen mucho más que las francesas, en más de un 90%. Pese a ser encuentros mixtos, en ciertos espacios con determinadas funciones, los hombres se encuentran casi en unanimidad, por ejemplo, en el taller de elaboración del manifiesto de las jornadas. Además, todavía existe resistencias y reticencias, expresadas por los hombres miembros asistentes a las jornadas, a la hora de emplear o integrar determinado vocabulario: feminista, violencia machista, patriarcado, en referencia, a la caracterización de la situación política y social actual. Se procede a una escritura y un uso del lenguaje sexista, de manera inconsciente, fruto del mantenimiento y normalización de dinámicas, modelos y valores que no han sido depurados de su componente patriarcal. En el XIV encuentro de asociaciones memorialísticas, se produjo un debate tensionado entre afiliadas de una asociación de memoria española, la mesa y un grupo de asistentes varones, por su reticencia a incorporar el adjetivo “feminista” y “paritaria” a la lista de adjetivos con los que caracterizaron la acción memorialística, denominada “histórica, antifascista y democrática”. La percepción de estas mujeres fue “volvemos a los años 1970. Volvemos a estar las mujeres dentro de

¹⁹Según la investigadora Begoña Enguix, el mansplaining se refiere a “toda situación en la que un hombre explica a una mujer algo que ella en realidad ya entiende o conoce, de forma condescendiente y paternalista y presuponiendo de forma injustificada que la desconoce”. Esta práctica se combina en múltiples ocasiones con el Gaslighting: técnica de manipulación que consiste en cuestionar la cordura de una persona y desacreditar sus percepciones y recuerdos para que esta dude de su propio juicio. En Enguix, Begoña. “Men know, women listen: Mansplaining, manspreading and other malestream stories”, publicado en Mercer, J. y McGlashan, M. (eds.), *Toxic masculinity: Men, meaning, and digital media*, Routledge, 2023. Consultado en línea el 30/09/25, en el enlace <https://www.uoc.edu/es/news/2023/074-mansplaining>

“la diversidad”.²⁰ Sí se introdujeron, sin embargo, los conceptos de violencia machista y “patriarcado” para caracterizar y denunciar la situación social actual internacional.

En lo que respecta al contenido de las conferencias, observamos la introducción de un testimonio de una mujer española exiliada como enlace exterior de la resistencia antifascista interior en los años 1960, la presencia de una profesora experta en Historia del género que hablara sobre la participación de las mujeres en la resistencia antifranquista desde el exterior entre los años 1960-1970 o la instalación de una exposición sobre “mujeres en la resistencia” durante la Guerra de España o en Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Todo ello partió, sin embargo, de la iniciativa de una militante feminista española en el grupo de trabajo y organización de las jornadas, Isabel Alonso. ¿Cabría esperar un vacío de representación y abordaje de la perspectiva de género en estas jornadas, de no haber estado esta persona entre los miembros de la organización?

En las XIII encuentro, en Logroño, la Historia de Las mujeres de negro y La Barranca, fue uno de los elementos principales del mismo. La visibilización de las mujeres en el trabajo informal de memoria fue un rasgo muy notorio que se llevó a cabo desde diferentes frentes: audiovisual, expositivo, teórico y monumental. Sin embargo, de nuevo, observamos la reconstrucción de este relato histórico y de esta memoria desde el paradigma de la historia de las mujeres. Un paradigma que pese a integrar el protagonismo femenino en la Historia, no integra en el análisis la incidencia de las relaciones de poder en base al género ni los modelos de género tradicionales, en la realidad histórica. Las mujeres aparecen representadas desde una perspectiva androcéntrica de la Historia, en calidad de madres, esposas e hijas, re-victimizadas en su papel pasivo y de objeto represivo. Las mujeres eran presentadas como seres dolientes y sufrientes de la represión, sufrientes del dolor al cual apelaba el recuerdo. En este encuentro, fue interesante mantener conversaciones acerca de la necesidad de un cambio de perspectiva que cuestionase esta visión. De algunas de estas conversaciones, surgió una conferencia en Vitoria, en el seno del Ateneu republicano de Araba sobre Memoria de género del exilio en Francia.

Encontramos sin embargo una clara diferencia en cuanto al avance de la Historia de las mujeres o Historia del género en la temática de trabajo de las asociaciones memorialísticas. España parece tener un camino más avanzado en cuanto a la concienciación, compromiso por la restauración, también, de la Memoria Histórica de las mujeres. En el 89ª jornada de homenaje de la revolución en Toulouse, todas las intervenciones de los asistentes recordaron las memorias y experiencias de sus parientes hombres. Memorias masculinas que omitieron al 100% las de sus parientes femeninas. Resultó especialmente sorprendente, que a tenor de una mención breve a Mujeres Libres, fuera una mujer de edad avanzada, descendiente de exiliados militantes anarquistas, miembro de esta asociación de cariz anarquista, quien preguntara en qué consistía esta asociación. Resultó aún más sorprendente que la presidenta de esta asociación prefiriera no entrar en su definición y fuera una joven aragonesa, miembro de la asociación de música que había sido invitada a cantar, la que interviniera y explicara la naturaleza de esta asociación.

Finalmente, la mayoría de las veces, los relatos testimoniales compartidos por estas segundas generaciones, tanto hombres como mujeres, nos remiten a una historia en la que la guerra -y el exilio- parece haber ignorado las figuras femeninas. Es muy común que los episodios vividos por los hombres protagonistas, sus padres, ocupen el centro de las narrativas, de ahí nuestro guiño a la obra

²⁰Conversación con Mercè Garcès, Toni Coll, Mónica Moreno, Carlota Falguera, Maria Jesús Conte-Ladrero en Pau, XIV encuentro transfronterizo de asociaciones de memoria. Septiembre 2025.

de Alexiévich, *el exilio tampoco parece tener rostro de mujer*.²¹ Más todavía, parece que la visión androcéntrica de la Historia predomine todavía y constituya el marco de pensamiento desde donde estas segundas generaciones continúan construyendo su historia con relación al marco histórico general. El exilio, para ellos y ellas, se concibe desde y en espacios masculinizados, de reclusión, guerra o gobierno, en acciones de combate y lucha social, en discursos emanados desde lógicas y voces masculinas. El exilio, el suyo también, queda eclipsado tras los relatos de los campos de concentración, que parecen ser los únicos espacios que ocupen el conocimiento y la atención, además, de la Academia y de las instituciones. Poco se habla de los centros de albergue y acogida de más de la mitad de exiliados - o más legítimamente, exiliadas, debido a su mayor proporción entre la población que los ocupó- aunque o bien ellos o sus familiares femeninos hubieran pasado por ellos. Poco se habla de las redes de solidaridad informal constituidas de manera improvisada y sin apenas recursos, y lideradas por mujeres anónimas. Redes que representaron durante todo el exilio, la plataforma de ayuda y sostén más accesible y cercana.

Hasta la tesis publicada en 2019 por Maëlle Maugendre, no existía ningún trabajo de investigación centrado en analizar los espacios del exilio de la primera generación desde una perspectiva interseccional de género²². Espacios que quedaban fuera del relato oficial y que ampliaban el sujeto histórico a los márgenes. Pese a que esta tendencia y paradigma de estudio parece haber llegado para quedarse al verse ampliada recientemente por los estudios de Mercedes Yusta, Mónica Moreno Seco, Rocío Negrete o Alba Martínez, que comparten además esta perspectiva de análisis interseccional, todavía restringida a una minoría al margen del núcleo de atención de la historiografía²³.

Sin embargo, es precisamente través de las preguntas y de las interpelaciones hechas desde la perspectiva interseccional de género, que en los grupos de discusión o en las entrevistas individuales realizadas con mujeres descendientes de exiliados, la tendencia se acompaña hacia una especie de realidad alternativa, donde poco a poco toma conciencia de la importancia de la mirada en la construcción del discurso y de la realidad. Cuando eso ocurre, muchas veces se produce una especie de vínculo terapéutico que es al mismo tiempo sanación y pacificación de la relación que, en ocasiones, estas mujeres *mudas*, abuelas, madres, hermanas, demasiado exigentes, duras o incluso inaccesibles emocionalmente, han mantenido especialmente con sus hijas:

“Mil Gracias por este bello homenaje a mi Mamá. Tu trabajo hace eco a la memoria. Me ayuda a sumergirme en las experiencias vividas por mis padres, y, sobre todo, por Águeda Manonelles Majos,

²¹Alexiévich, Svetlana, *La guerra no tiene rostro de mujer*, Madrid, Debolsillo, 2017.

²²Maugendre, Maëlle, *Femmes en exil. Les réfugiées espagnoles en France (1939-1942)*, Tours, PUFR, 2019

²³Egido, Ángeles, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus y Marifé Santiago (dirs.), Luiza Iordache y Rocío Negrete (coords.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939. Homenaje a Josefina Cuesta*, Madrid, Ministerio de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, 2019; Yusta, Mercedes, “Identidades múltiples del exilio femenino: la Unión de Mujeres Españolas en Francia”, en Llobart Maria, (ed.), *Identidades de España en Francia. Un siglo de exilios y migraciones (1880-2000)*, Granada, Comares, 2012, p.1.; Negrete, Rocío, “Una mano de obra barata y eficiente”, en *Somolinos, Cristina y Rocío Negrete* (eds.), *“Mujeres que cosían y hombres que fumaban”. Voces de mujeres trabajadoras en la España de los siglos XX y XXI*, Málaga, UMA, 2021, p. 151-183; ---, “Poniendo rostro a “Antoinette”. Género, sindicalismo y antifranquismo en Francia (1963-1965)”, *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 29, 2024, p.305-328; Martínez, Alba, *Nosotras las refugiadas. Género, identidades y experiencias de las españolas refugiadas en Francia (1939-1978)*, Granada, Comares, 2024; Moreno Seco, Mónica, “Españolas y europeas en las redes transnacionales de solidaridad antifranquista (1960-1977)”, *Ayer. Revista de Historia contemporánea*, 136, 2024, p. 47-72; *Negrete, Rocío y Alba Martínez*, *Vivir en los Pronombres: masculinidades y feminidades en el exilio republicano español*, Granada, Comares, 2026, entre otros.

mi madre, una gran figura, como la de tantas que han padecido y padecen los traumas de la guerra. Gracias en su nombre, ¡estoy tan feliz de haberte encontrado!”²⁴

Las mujeres necesitan hablar y que se las escuche. Pero para que sus voces hablen en su nombre y en nombre de las que ya no están, hay que interpelarlas directamente. Para llegar a su Historia, para acceder a la información que les atañe directamente como mujeres exiliadas y sus descendientes, hay que acompañarlos a abrir las puertas de su memoria inconsciente, hay que sensibilizarlas hacia una toma de consciencia sobre la importancia de estos relatos no explicados: los suyos. La persistencia de marcos de pensamiento androcéntricos es todavía grande, salvo excepciones, y los reproducen de forma naturalizada tras un relato donde ellas continúan sin aparecer, o apareciendo anecdóticamente, minusvalorando su acción, normalizándola.²⁵

Cuando las mujeres son interpeladas sobre sus vidas y las de las mujeres que las han precedido y acompañado, cuando el micrófono acapara las otras voces del exilio, el relato cambia y el autoconcepto se transforma. Recoger sus testimonios las sitúa de nuevo sobre el tablero, las reintroduce en el sistema familiar y social, les otorga el espacio y el reconocimiento a su labor de cuidado y mantenimiento de la vida, a su acción de resistencia sobre todo informal e improvisada, a su resignación, a su nostalgia infinita, a su coraza necesaria para sobreponerse al desarraigo y al luto interno. El insilio se rompe en el momento en que las preguntas cambian y se interesan por estos otros personajes del exilio que, sin saberlo, forman también parte de nuestra memoria colectiva, desmitificando a los héroes guerreros:

“Hasta que tú llegaste con tus preguntas, solo servía el aperitivo en las reuniones. Ahora toma la palabra y explica su historia y la de sus familiares. Antes solo mencionaba que su madre había ganado un premio de belleza en su pueblo. (...) Es la primera vez que habló de la violencia que ejercía su padre sobre su madre. Siempre le había escuchado construir una imagen de sus padres impoluta y desde la fortaleza.”²⁶

Hacer las preguntas correctas abre la veda al cuestionamiento y análisis de los patrones de género que atraviesan sus pensamientos, provocando una disociación evaluativa que determina la selección de los recuerdos. Algunos permanecen en el olvido por falta de importancia social, inhibidos en el fondo de la conciencia o en lo más profundo del inconsciente: “Gracias a nuestras conversaciones, he podido hacerme preguntas y entender que yo también me había sentido siempre así, ajena, de ninguna parte, diferente, y no entendía por qué. Era una sensación latente. Ahora le pongo nombre”.²⁷

Favorecer y potenciar los círculos de mujeres, no mixtos, permite a las mujeres tomar la palabra desde y en un espacio seguro, a priori, fuera de las dinámicas de género que hacen que los hombres acaparen el debate, que tomen la palabra y el protagonismo, marginando, acallando o silenciándolas a ellas.²⁸

²⁴Testimonio de Pilar Español, Correo enviado en octubre 2024.

²⁵Palma, M^a José (coord.), *Mujeres y Memoria, Exilios y silencios en el siglo XX*, Madrid, Editorial Catriel, 2014; Miñarro, Anna y Teresa Morandi, *Trauma y transmisión: Efectos de la guerra del 36, la posguerra, la dictadura y la transición en la subjetividad de los ciudadanos*, Barcelona, Xoroi Edicions, 2014; Miñarro, Anna y Joan Pijuan, “Saps com m’esborrona el que dius? De les Dones, de la Por i de la Transmissió”, *Intercambios: Intercanvis: papers de psicoanàlisi=papeles de psicoanálisis*, online, 32, 2014, consultado en el enlace <https://annaminyarro.cat/?p=32>

²⁶Testimonio anónimo. Entrevista en Toulouse julio 2025.

²⁷Testimonio de Dolores Hinh Thai, entrevistada en abril 2025, Toulouse-Barcelona.

²⁸Arbaiza, Mercedes, “Dones en transició: el feminismo como acontecimiento emocional” en Ortega, Teresa, Ana Aguado, Elena Sandoica, *Mujeres, Dones, Mulleres, Emakumeak, Estudios sobre la historia de las mujeres y el género*. Madrid, Cátedra, 2019, p.267-286.

Al fin y al cabo, esto es fiel reflejo, entre otros factores, de la cultura patriarcal y de los modelos de género tradicionales, que son transversales a la cultura francesa o española. Estereotipos que, pese a los cambios sucedidos desde hace una década a todos los niveles, todavía se mantienen latentes en generaciones anteriores, especialmente, en la de los hijos del exilio y los hijos y nietos de la dictadura.

Cuando las mujeres se reúnen para hablar de las mujeres, de sus vidas, situándolas en el centro de la conversación, el ambiente cambia, los intercambios ayudan a reconstruir el relato, desde el cariño del recuerdo de las que ya no están, desde la rabia de lo que faltó. Esta rabia se transforma muchas veces en comprensión gracias a los testimonios de las otras mujeres, que se asimilan o se diferencian, entremezclándose, poniendo luz y sentido a las conductas, a las palabras, a los silencios, a los espacios, a los miedos inexplicables, a las relaciones de amor o desamor, a las manías y rabietas, a los límites y castigos. Y ahí, en esos espacios de mujeres, en estos círculos, es donde empieza el verdadero proceso de restauración de la memoria, de las otras memorias. Es ahí donde la sanación resulta de la recuperación de los recuerdos inhibidos e incomprensidos. Es ahí donde la calma aparece tras una vida llena de interrogaciones y silencios indecibles.